

de puerto; fue destruida por un terremoto en el año 226 a. C. y, aunque hubo proyectos, nunca se rehízo.

En cuanto a la arquitectura, durante el helenismo se da una tendencia hacia lo colosal, los templos se rodean de patios y aparecen construcciones con arcos, bóvedas y cúpulas, que conviven con las obras adinteladas. Entre los órdenes de columnas, se impone el corintio. Destacan el altar de Zeus en Pérgamo, el mausoleo de Halicarnaso —con cincuenta metros de altura y rematado en pirámide coronada por una cuádriga de oro— y el templo de Artemisa en Éfeso, de ciento veinte columnas, cuatro veces más grande que el Partenón. Estos monumentos formaron parte de la famosa lista de las siete maravillas de la Antigüedad que elaboró un tal Antípato de Sidón, en la que se omitió, en principio, la imponente torre de ciento treinta y cinco metros de altura que se alzaba en la isla de Faros, Alejandría, construida para guiar a los navíos, según se dice, en un radio de cien kilómetros. Quizá hubo más, pero como el siete era un número mágico, se tomó esta cifra, que también se observa en otros temas: las siete notas musicales, los siete cielos donde habitaban los dioses, los siete colores del arcoíris, los siete velos que cubrían el cuerpo de las bailarinas.

7

Carlos A. Morales
Profesor en Filosofía
Esp. en Ciencias Sociales

El mundo romano

ANTECEDENTES ETRUSCOS. UNA LOBA CON AUTÉNTICA PIEL DE CORDERO

Los etruscos fueron un pueblo procedente de Asia Menor que llegó a Italia, a la región de Etruria, a mediados del siglo VIII a. C., que dio lugar a una importante cultura antecedente directo de la romana. Las primeras ciudades que fundaron fueron Tarquinia y Caere. Más tarde se asentaron en Volterra, Arezzo, Perugia...

Artísticamente, todas las manifestaciones del arte etrusco estuvieron presididas por las creencias religiosas y los ritos funerarios. En su arquitectura destacaron los templos y las tumbas. El templo etrusco tiene planta rectangular elevada sobre un podio, con escalinata por su parte anterior; tras el pórtico se halla la nave, dividida en tres espacios. Crearon un nuevo orden de columnas, el toscano —adoptado luego por los romanos—, basado en



Sarcófago de Caere (s. VI a. C.). El sarcófago muestra en su parte superior al matrimonio durante la celebración de un banquete. Museo Nacional Etrusco de Villa Giulia (Italia).

el dórico, aunque su fuste es liso –sin estrías–, el capitel similar y el friso o bien sin compartimentar o con biglifos –en lugar de triglifos– y metopas.

En arquitectura funeraria, los etruscos, pueblo de grandes creencias religiosas, construyeron dos tipos de tumbas: unas excavadas en la roca y otras dispuestas bajo túmulos con cubierta abovedada en sentido falso –similar al arte micénico–, es decir, mediante aproximación de sillares paralelos cuyos picos sobresalientes se cortan. El interior se adornaba con pinturas, al igual que en Egipto.

La pintura etrusca, realizada mediante la técnica del fresco, posee una gran riqueza colorística, con perfiles muy marcados y escasa profundidad. Suelen representar escenas festivas con banquetes y danzas, o bien motivos atléticos y bélicos, en los que predomina el tratamiento realista de las figuras. Así se observa en la tumba de los leopardos o en la de los augures.

En cuanto a la escultura, las principales muestras corresponden a los siglos VI y V a. C. Al principio, las figuras, de terracota o bronce, mostraban influencias del arcaísmo jonio, como se aprecia en el Apolo de Veies,

que aún conserva algunos restos de su policromía original. En el siglo V se llevaron a cabo obras más naturalistas y se extendió la representación de animales fantásticos como la quimera de Arezzo o la loba capitolina, ambas en bronce.

En cuanto a la escultura funeraria, destacan los sarcófagos de arcilla cocida, en los que se representa al difunto o difuntos –suelen ser una pareja de esposos– en su parte superior recostados, pues era la postura que utilizaban para comer, con lo que se quería recordar los momentos festivos de su existencia pasada y transmitir la impresión de que la muerte no es una tragedia: sarcófagos de Caere o de Cerveteri (s. VI a. C.).

ROMA: UN ARTE PRÁCTICO ANTE TODO

El arte romano tuvo una finalidad práctica, estaba pensado para el uso directo, mientras que el griego era esencialmente teórico, sometido al raciocinio, la medida y las proporciones.

La arquitectura romana emplea tanto la línea recta –el dintel– como el arco, la bóveda y la cúpula, traídos de Oriente (Mesopotamia). Utiliza los tres órdenes clásicos –dórico, jónico y corintio– además del toscano, de origen etrusco. Las construcciones son de tipo utilitario; no se trató sólo de embellecer las ciudades del imperio, sino que se realizaron obras diseñadas para una función concreta. Hubo gran diversidad de materiales, que se disponían tanto en el pavimento como en los muros en diferentes *opus* ('obra'):

- *albarium*: muro estucado o blanqueado;
- *barbaricum*: pavimento de cantos rodados;
- *caementicium*: mezcla de agua, arena, cal y guijarros;

- *cuadratum*: muro de sillares dispuestos a soga y tizón;
- *espdatum*: muro de ladrillos o sillares dispuestos en hiladas oblicuas, semejando espinas de pez;
- *incertum*: muro de piedras irregulares unidas por mortero;
- *latericium*: muro de ladrillos;
- *reticulatum*: muro de pequeñas piezas cuadradas cuyo vértice se incrusta;
- *segmentatum*: pavimento formado por piezas de mármol coloreado;
- *teselatum*: obra elaborada con teselas (mosaico).

ETAPAS HISTÓRICAS DE ROMA

- Monarquía, bajo dominio etrusco: desde la fundación legendaria de la urbe por Rómulo y Remo (h. 753 a. C.) hasta el año 509 a. C., en el que el último rey etrusco, Tarquinio el Soberbio, es expulsado del trono de Roma.
- República: desde esta fecha hasta el año 27 a. C., en el que Octavio se proclama emperador con el título de Augusto el Divino.
- Imperio: desde el año citado hasta el 476 d. C. Comprende dos grandes períodos:
 - Alto Imperio, con las dinastías: Julio Claudia (27 a. C.-68 d. C.); Flavios (69-96), Antoninos (96-192) y Severos (193-235).
 - Bajo Imperio, a partir del siglo III. En el año 395, a la muerte del emperador Teodosio, el imperio queda dividido en dos: Imperio romano de Occidente, con capital en Roma –cuyo último emperador,

Rómulo Augusto, un niño de doce años, es depuesto en el año 476 por Odoacro, rey de los hérulos– e Imperio romano de Oriente, con capital en Constantinopla, que perdurará casi otros mil años, hasta 1453.

En el plano artístico, hubo dos grandes períodos: republicano (ss. III-I a. C.) e imperial (ss. I-V d. C.). Pertenecen a esta última etapa la mayoría de las grandes obras romanas.

Construcciones para los dioses y para los hombres

Las construcciones romanas pueden catalogarse en varios grupos que iremos viendo en los siguientes párrafos.

Por un lado hallamos edificios religiosos, como el templo, inspirado en los modelos etruscos y griegos, que consta de planta rectangular elevada sobre un podio y rodeada de columnas, fachada porticada y nave interior donde se guardaba la estatua del dios. El ejemplo mejor conservado es la Maison Carrée de Nimes.

Existen también templos de planta circular como el de Tiboli, inspirados en el *tholos* griego, dedicados a Vesta, la diosa del hogar, al cuidado de cuyo fuego continuo estaban las vestales, sacerdotisas vírgenes. El principal es el Panteón de Roma, construido por Agripa en el año 27 a. C., como reza la inscripción exterior, y restaurado por Adriano en el 120 d. C., después de dos incendios. Su diámetro es igual a su altura: 43,50 metros y está cubierto con una cúpula que simboliza el universo; en su centro se abre un óculo de 8,92 metros: «[...] y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que

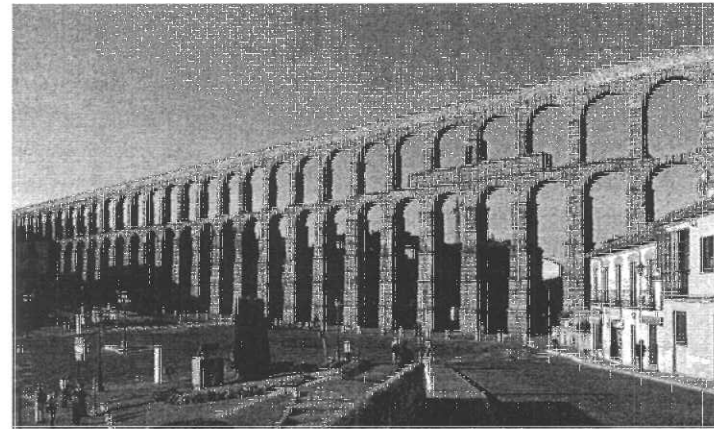
le concede una ventana, o, por mejor decir, claraboya redonda que está en su cima» (*Quijote II*, capítulo VIII). El interior se halla repleto de hornacinas para las estatuas de todos los dioses, como su nombre, de origen griego, indica. Inspiró a Botticelli la construcción de la cúpula de Santa María de las Flores en Florencia y a Miguel Ángel el diseño de la de San Pedro del Vaticano.

En Hispania, destacan los templos de Diana en Mérida, y el de Córdoba que, construidos sobre altos basamentos, conservan sus columnas corintias, pertenecientes ambos a finales del siglo I después de Cristo.

También se levantan construcciones civiles, como la basílica y las termas. La primera era un edificio de planta rectangular que servía tanto de sede a los tribunales como para realizar operaciones comerciales. Estaba dividida en varias naves por medio de columnas, y puede considerarse precedente de las basílicas paleocristianas, aunque la función de ambas fuera tan distinta. Un ejemplo: la iniciada por Majencio y terminada por Constantino (s. IV), en el foro romano, de proporciones colosales.

Las termas estaban destinadas al uso público. Constaban de varios edificios: baños, vestuarios, salas de juegos, bibliotecas, así como de jardines adornados con fuentes y estatuas. En su interior había tres salas contiguas —*caldarium*, *tepidarium*, *frigidarium*— con piscina en el centro, dispuestas sobre un subterráneo soportado por arquillos, en el que un horno caldeaba el agua, que llegaba fría, templada o caliente según la distancia. Destacaron las termas de Caracalla (comienzos del s. III) en Roma.

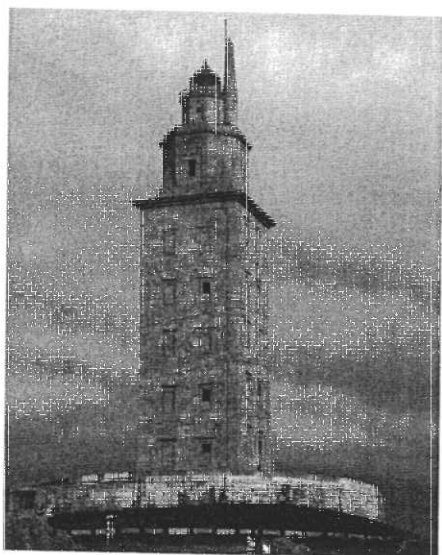
Por otro lado, se construyeron edificios de utilidad pública, como acueductos, calzadas o vías, puentes, murallas y faros. Los acueductos servían para transportar el agua a las ciudades salvando los desniveles del terreno; técnicamente, se basaban en la combinación de arcos y dinteles, y podía existir acueducto y puente en la misma construcción, en cuyo caso los arcos inferiores



Vista del acueducto de Segovia, cuyo bimilenario se conmemoró en 1974. Construido por el sistema de engarce o engatillado, sus sillares encajan entre sí sin argamasa que les sirva de unión.

son de mayor tamaño para que pueda discurrir el agua: acueducto de Pont du Gard, en Francia. En Hispania destacan los de Segovia —de sillares unidos a hueso, sin argamasa—, Tarragona (les Ferreres o Puente del Diablo) y Mérida (los Milagros, en ladrillo).

Las calzadas o vías, destinadas a unir todos los puntos del imperio, estaban recubiertas de losas de gran tamaño, con bordillos y distintos niveles para evitar la acumulación de la lluvia. Unos miliarios indicaban la distancia en millas. En Hispania, pueden citarse la Ruta de la Plata, que unía las ciudades de Asturica Augusta y Emerita Augusta —si bien su denominación actual procede del árabe *ab lata*, 'ruta empedrada'— y la Vía Augusta, que desde Gades (Cádiz), pasando por Tarraco (Tarragona), a lo largo de unos 2.900 kilómetros, llevaba hasta Roma, cuyo pavimento se aprovechó como firme para la actual autopista del Mediterráneo.

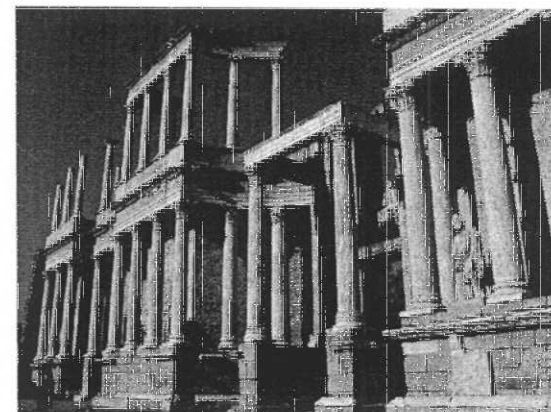


Torre de Hércules (La Coruña), edificada posiblemente en el siglo II d. C., durante el reinado de Trajano, se remodeló en el XVIII y aún conserva su original función de faro. Foto: Oliver Fernández.

Los puentes podían contar con dos variantes: horizontales o de dos tramos: uno de subida y otro de bajada. Según el caudal del río, podían tener uno, tres, cinco o más arcos, así como respiradores para el caso de crecidas de las aguas. En Hispania, destacan los de Córdoba, Mérida y Alcántara (Cáceres), en el que una inscripción ha dejado el nombre de su arquitecto: Cayo Julio Lacer.

Entre las murallas, destaca la Porta Nigra de Tréveris, Alemania (de fines del s. II). En Hispania, las mejor conservadas son las de Lucus Augusti (Lugo), declarada Patrimonio Mundial en el año 2000, por ser la única de Europa que conserva íntegro sus 2.226 metros de perímetro. La torre de Hércules, en La Coruña, fue construida como faro en el lugar donde, según la leyenda, el héroe mitológico enterró la cabeza del gigante Gerión; se remodeló en el siglo XVIII, elevando hasta cincuenta y siete metros sus treinta y cuatro originales.

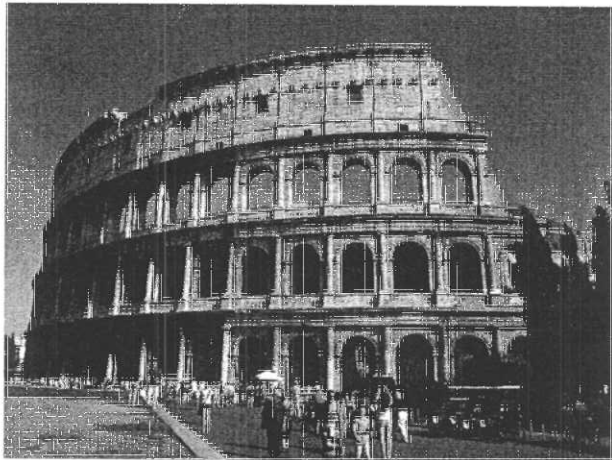
También se erigen construcciones para espectáculos públicos como teatros, anfiteatros y circos. El teatro,



Teatro de Mérida. Vista de la escena y su gran fondo arquitectónico con doble piso de columnas, destinado a ilustrar las representaciones teatrales. Foto: Oliver Fernández.

de planta semicircular, no buscaba la ladera de una montaña para construir las gradas destinadas al público, a diferencia del griego. Se edificaban al aire libre, por lo que se cubrían con toldo, salvo que fueran de pequeño tamaño y entonces contaban con cubierta de madera; tenían pasillos abovedados —vomitorios— destinados a la entrada y desalojo del público. La escena solía contar con grandes fondos arquitectónicos para ilustrar las representaciones; la *orchestra*, destinada al coro, era de menor dimensión que la del teatro griego. En Hispania tenemos los de Mérida, Tarragona, Sagunto, Alcudia (Mallorca) o Clunia (Burgos), todos ellos se han reconstruido para albergar representaciones teatrales en diversos festivales.

Los anfiteatros, de planta elíptica, estaban destinados a las luchas de gladiadores, fieras e incluso grandes espectáculos de recreación de batallas navales, en los que se contaba en este caso con un gran estanque en la arena central. Podían cubrirse con un toldo que se sujetaba por medio de cuerdas a unos pequeños salientes de piedra.

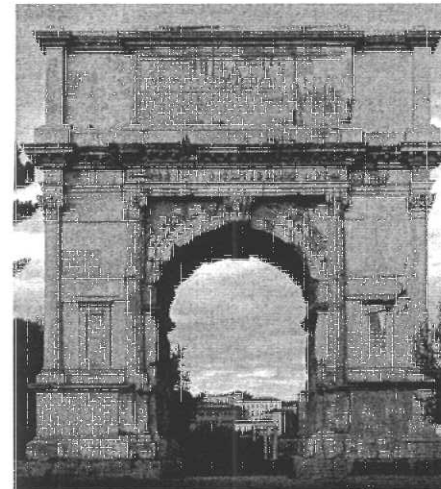


Coliseo o anfiteatro Flavio en Roma. Iniciado durante el reinado del emperador Vespasiano (69-79 d. C.), fue inaugurado por Tito en el año 80 d. C., con capacidad para cincuenta mil espectadores, la mitad aproximadamente de un gran estadio de fútbol actual. Foto: Ana del Cano.

El modelo mejor conservado es el Anfiteatro Flavio de Roma —llamado Coliseo por la colosal estatua de cuarenta metros de Nerón que se levantaba cerca—, inaugurado por Tito en el año 80 d. C. En su exterior presenta la típica superposición de órdenes: toscano abajo, jónico en el medio y corintio en la parte superior. Destacan, asimismo, los de Nîmes (Francia) y El Djem (Túnez).

En Hispania, los mejores ejemplos se hallan en las ciudades de Emerita Augusta (Mérida), Italica (Sevilla) y la imperial Tarraco.

El circo, destinado a carreras de cuadrigas y caballos, tenía estructura rectangular, curva en sus extremos, con la arena dividida en dos partes por medio de un basamento llamado *spina*, en el que se disponían esculturas y diversos adornos.



Arco de Triunfo de Tito (Roma), erigido en el año 81 d. C., a la muerte del emperador. Consta de una sola puerta, sobre la cual se halla la cartela conmemorativa. En los relieves representa el acoso al pueblo judío. Es novedoso el uso de las ventanas ciegas y de los capiteles corintios compuestos de sus columnas adosadas.

Y, por último, las construcciones honoríficas se levantaban para conmemorar un hecho importante o glorificar a un personaje, de ahí su nombre. Son de dos tipos: arco de triunfo y columna conmemorativa. El primero combina los dos elementos característicos de Grecia y Roma: el dintel y el arco, que puede ser de varios tipos: de un solo arco, de tres —con el central más elevado que los laterales— o bien de planta cuadrada con cuatro arquerías, una en cada lado, como el de Cáparra (Cáceres). Toda su superficie se halla decorada con relieves alusivos a las hazañas militares y a la vida del personaje en honor del que se ha construido; una cartela indica la concesión del Senado y el Pueblo de Roma (*Senatus Populusque Romanum*). De un solo vano, podemos citar el de Tito

(81 d. C.) en Roma y el de Bará en Tarragona, levantado en tiempos de Augusto para señalar el límite entre los territorios que disputaban dos tribus ibéricas; de tres arcos, el de Septimio Severo (s. III) y el de Constantino (s. IV), ambos en Roma; en España, el de Medinaceli (Soria).

Se imitaron mucho durante la época neoclásica –Arco de la Estrella y del Carrusel, en París–, así como en alguna situación anacrónica posterior, el Arco de la Victoria en Madrid (1956), para conmemorar el veinte aniversario del alzamiento que originó la Guerra Civil española.

La columna conmemorativa, elevada sobre un podio, lleva la estatua del personaje encima y relieves alusivos a sus hechos más relevantes que recorren todo el fuste, como la columna Trajana, que conmemora la conquista de Dacia (Rumanía), con escenas en espiral ascendente, que relatan la campaña militar: construcción de puentes y campamentos, ejecuciones de prisioneros, sacrificios a los dioses; constituye todo un reportaje gráfico de historia. Estéticamente, se observa una adaptación espacial de las figuras al marco, así como la presencia del paisaje y los fondos arquitectónicos.

La ciudad: el urbanismo y la casa romana

La ciudad romana se trazó siguiendo el esquema del campamento militar, inspirándose, asimismo, en el modelo creado por el arquitecto helenístico Hipodamo de Mileto que lleva su nombre: planta hipodámica, que cuenta con dos ejes principales que se cortan perpendicularmente: el eje norte-sur o *cardus* y el eje este-oeste o *decumanus*. En la intersección de ambos, se situaba el foro o plaza pública, en el que se situaban los principales edificios de la urbe, como el templo, la curia y la basilica. De forma paralela, se trazaban las calles restantes, con lo que resultaba un plano de manzanas de casas regulares



Vista del Foro romano, en el que se hallaban las principales edificaciones de la urbe imperial. Foto: Alfredo Galindo.

en forma de damero, así llamado por su parecido con el tablero del juego de las damas. La ciudad italiana de Ostia es uno de los mejores ejemplos que se pueden observar aún hoy día, en la que se sigue empleando este plano –denominado ortogonal o en cuadrícula– para las urbanizaciones de nueva planta.

Las casas romanas podían ser de dos tipos: unifamiliares de una sola planta (*domus*) o de varios pisos (*insulae*). Las primeras –donde no faltaba el *cave canem*: ‘¡Cuidado con el perro!’– constaban de una entrada o fauces, por la que se accedía al patio o *atrium*, en el que se hallaba un estanque o *impluvium* donde se recogían las aguas de la lluvia, que penetraban a través de una abertura en el techo denominada *compluvium*. En las segundas, la vida era insalubre por el hacinamiento existente; entre sus materiales abundaba la madera, por lo que los incendios eran frecuentes.

Además de ambos tipos de viviendas, existieron numerosas villas –de cuya ubicación proceden muchas

localidades actuales cuyo topónimo comienza por este vocablo latino— y palacios, tanto para el César —entre los que destaca el de Diocleciano en Spalato, actual Split (Croacia)— como para los ricos patricios.

UNA ESCULTURA PRESIDIDA POR EL REALISMO

La escultura romana se encuentra subordinada a la arquitectura: cumple la función de ornamentar los edificios. El material preferido fue el mármol. Estuvo muy influida por la escultura etrusca y griega; respeta las proporciones del cuerpo humano, aunque se diferencia por su gran realismo —por lo que es una fuente de conocimiento histórico— frente al idealismo del arte heleno. Los romanos trabajaron dos géneros nuevos: el arte del retrato y el relieve histórico. El retrato podía ser de varios tipos: de busto, de medio cuerpo, de cuerpo entero y ecuestre. En la época republicana predominaron los retratos de gran realismo, recogidos tanto de las corrientes helenísticas aún vigentes como del arte etrusco; destaca la sobriedad de los rostros, que muestra el espíritu republicano: un pueblo duro y conquistador que se estaba haciendo a sí mismo. Sobresalen varios bustos, como el atribuido al patricio Lucio Junio Bruto, en bronce de origen etrusco, hacia el año 300 a. C. Del siglo I a. C., destaca el retrato de Julio César, de gran realismo, así como estatuas portando orgullosas las figuras de sus antepasados.

En época de Augusto se impone un idealismo de corte griego para exaltar la figura del emperador, quien concentra todos los poderes, como se observa en su estatua de Prima Porta, en la que aparece representado arrendando a las legiones con la coraza de jefe del ejército, el manto de general y descalzo como los dioses; a sus pies, un Cupido simboliza su procedencia de la diosa Venus.



Detalle del Ara Pacis o 'altar de la paz' de Augusto (26-13 a. C.), en Roma. Erigido por el Senado romano para conmemorar las campañas victoriosas del emperador en la Galia e Hispania. Se halla decorado con bajorrelieves muy realistas que representan una procesión con ofrendas a los dioses.

En el Ara Pacis aparece con túnica y la cabeza cubierta, como *pontifex maximus* o sumo sacerdote. Augusto fue el primero en utilizar su propia imagen con carácter propagandístico por todo el imperio.

En época de los emperadores Antoninos (s. II) y los Severos (s. III), se impone el retrato con barba rizada así como los bucles en los cabellos, inspirados en el helenismo y realizados con la técnica del *trepanom*, un procedimiento mediante el que usando el trépano, un instrumento puntiagudo, se realizan perforaciones o huecos en las figuras que dan sensación de claroscuro, especialmente en los rizos del cabello o las barbas. Además, se talla el iris en los ojos para dar expresividad; predominan los contrastes de luces y sombras y se evita la representación frontal.

Durante el Bajo Imperio, el retrato se vuelve tosco y expresionista, de grandes ojos y mirada lejana, como el

de Constantino, lo que anuncia la estética bizantina, con tendencia hacia lo irreal.

De los retratos ecuestres, el único que se conserva es el de Marco Aurelio, en bronce, que tendrá gran influencia en la época renacentista (Donatello, s. xv).

El relieve histórico tiene un alto valor narrativo, puesto que recrea con gran realismo episodios históricos, como se observa en la columna Trajana de Roma, en los altares —Ara Pacis de Augusto— y en los relieves que ornaban los arcos de triunfo.

EL VOLCÁN QUE BAJO SUS CENIZAS CONSERVÓ LA PINTURA

Los mejores restos proceden de las villas de Pompeya y Herculano, sepultadas bajo cenizas por la erupción del Vesubio en el año 79, gracias a ello las pinturas al fresco que decoraban el interior de sus viviendas han llegado en muy buen estado hasta nosotros. A mediados del siglo XVIII comenzaron las excavaciones, que han ido sacando a la luz, prácticamente intactos, muchos aspectos de la vida romana.

Hubo gran influencia de la desaparecida pintura griega, sobre todo en la temática de carácter mitológico, aunque también muestran predilección por las escenas cotidianas. Estéticamente, se caracterizan por su realismo y detallismo, una riqueza cromática y una perspectiva que disminuye las figuras con la profundidad. Se clasifica en cuatro estilos:

1. Estilo de las incrustaciones (mediados del s. II-s. I a. C.), que recibe este nombre por su carácter geométrico, pues imita grandes losas de mármol y columnas. Se observa en las pinturas de la casa de los Grifos, en Roma.

2. Estilo arquitectónico, cuyo apogeo data de la época de Augusto; se llama así porque es característica la división del espacio mediante la pintura de pilastras, columnas, dinteles, etc. A medida que evoluciona, aparecen escenas mitológicas, paisajísticas y humanas. Se observa en la Villa de los Misterios de Pompeya.
3. Estilo ornamental o de candelabros, también desarrollado en la corte imperial de Augusto, se caracteriza por una decoración abigarrada, ornamentación floral, columnas en forma de candelabros —de donde procede el nombre—, etc. Puede apreciarse en la casa de Livia en Prima Porta (Roma).
4. Estilo ilusionista, una variante del anterior, que divide el espacio en pequeños campos. Se observan temas mitológicos, fondos paisajísticos, perspectiva tridimensional, ilusionismo; los personajes son secundarios y constituyen únicamente un acompañamiento de la escena. Se aprecian cualidades escenográficas —cortinajes, telones, máscaras— y connotaciones impresionistas. Corresponden a este estilo los frescos de la Casa de Lucrecio Fronto en Pompeya.

Se han conservado también obras al temple y a la cera sobre madera, con la técnica del encausto y caracteres realistas, entre las que se hallan las tablas funerarias de la necrópolis de El Fayum, en Egipto (s. IV).

MOSAICO Y ARTES SUNTUARIAS

El gran desarrollo de la musivaria se produce en la época del Alto Imperio; se diseñaron tanto para suelos como paredes, con una clara función, pues, ornamental. Los

mosaicos se elaboran a partir de pequeños trozos de pasta vítrea, denominados teselas; según su tamaño y forma, existen varios tipos:

- *Opus tesellatum*, que emplea teselas de forma cúbica o rectangular, con predominio de tonos blancos y negros, y muy escaso colorido policromo.
- *Opus sectile*, en el que, en lugar de teselas, se utilizan pequeños trocitos de mármol de forma irregular.
- *Opus vermiculatum*, de teselas pequeñas que originan representaciones muy minuciosas de procedencia oriental.

Aunque al principio los motivos representados procedían de la mitología griega y los temas helenísticos (Alejandro Magno en Issos), posteriormente aparecerán motivos muy variados, de corte vegetal, geométrico y figurativo: luchas de gladiadores, escenas cotidianas.

En cuanto a las artes aplicadas y suntuarias, en joyería, se elaboraron lujosos camafeos de oro, plata y piedras preciosas, como el de Constantino o el disco de Teodosio. En orfebrería, trabajaron el bronce tanto en el arte del retrato, como en amuletos, exvotos, apliques, braseros, espejos y piezas para los caballos.

En el arte del vidrio y la cerámica tuvieron también mucha importancia, pues desarrollaron la técnica del soplado en el primer caso y, en el segundo, cocieron la *terra sigillata* —llamada así porque llevaba el sello de su alfarero—, una arcilla de color rojo vivo adornada con relieves cocidos al horno en un molde.